

La colonialidad de las raíces de la modernidad occidental

Frédérique Apffel-Marglin

Ponencia para la Conferencia sobre el Decrecimiento, Ciudad de México, 3-7 de septiembre de 2018

No existe ninguna fuerza oculta en piedras o plantas. No hay simpatías y antipatías asombrosas y maravillosas, y a decir verdad nada hay en toda la naturaleza que no pueda explicarse en términos de causas puramente corpóreas del todo desprovistas de mente y pensamiento.

René Descartes

La reverencia a la naturaleza es un impedimento desalentador al dominio del hombre sobre las criaturas inferiores de Dios.

Robert Boyle

Noticias recientes de la ciencia de la cosmología

Nuestra visión del universo cambió dramáticamente con los nuevos y extraordinarios descubrimientos acerca de nuestro universo que se realizaron en el siglo XX, los que se iniciaron con el que Edwin Hubble hiciera en 1929, esto es que el universo estaba expandiéndose. Estas observaciones revelaron un universo vivo y consciente, en expansión y evolución. Esto significa, en palabras del cosmólogo Brian Swimme (1996:

99), que “ahora nos damos cuenta de que nos encontramos todos insertos dentro de un universo vivo y en desarrollo, y que por lo tanto somos primos de todo lo que hay en él”. Este no es un conjunto de objetos inánimes, sino toda una comunidad continua conformada por sujetos creadores del cosmos (ibíd.: 103). La frase “sujetos creadores del cosmos” subyace a la naturaleza viva, consciente y en evolución de este último, en donde sujetos no humanos así como humanos tienen ambos un papel activo en la evolución que viene viviendo.

Swimme y el célebre historiador cultural Thomas Berry lo plantearon así en *The Universe Story*, el libro que publicaron en 1992: “Esta historia, que conocemos ahora por vez primera mediante la observación empírica y el análisis crítico, nos lleva de vuelta al mundo renacentista del siglo XV, donde se daba la presencia íntima de todas las cosas entre sí”. Se conocía a este mundo del siglo XV como el Anima Mundi. No sobrevivió más allá del siglo XVII. Pero según Swimme y Berry,

los pueblos primarios de todos los continentes comparten la insistencia en establecer una relación estrecha con las profundidades psíquicas del universo... El tambor formaba parte de las técnicas sagradas con que orquestar la unidad de la danza humana / del universo. El tamborilear... las canciones, cánticos y danzas... expresaban las visiones... despertadas en ellos por el mundo de los

espíritus, por aquellas dimensiones de la naturaleza más allá del mundo fenoménico, pero repletas de materialidad... (Swimme y Berry 1992: 44).

En otras palabras, el mundo de los espíritus *al mismo tiempo* se encuentra más allá del mundo fenoménico y forma parte integral del mismo, es decir que **forma un todo con la materialidad**. Esto quiere decir que no se habla de dicho mundo ni como una faceta del inconsciente colectivo humano, a la Jung, ni tampoco como proyecciones del mundo interior de los humanos, tal como sostienen muchas variedades de la psicología. Tampoco se cree que dicho mundo de algún modo exprese algunas facetas de los mundos socioculturales de los humanos, en la forma que lo hace gran parte de la antropología. Ni tampoco queda relegado a un ámbito por encima de la ‘naturaleza’, un ámbito *sobrenatural* tal como lo sostienen muchas tradiciones religiosas, especialmente las teístas. Más bien se habla del mundo de los espíritus como una realidad tangible vivida, la cual resuena más allá del mundo de quien los espíritus son vivenciados.

Las nuevas revelaciones cosmológicas y otras más de la ciencia del tardío siglo XX y el XXI, nos mueven a dejar atrás nuestra configuración mental colonialista europea, que naciera con la destrucción de la cosmovisión del campesinado oral en Europa a partir del siglo XV. Semejante destrucción se inició antes de la exportación de esta empresa

colonial al final del siglo XV y principio del siglo XVI, con el comercio de esclavos y la invasión del continente americano. Esta exportación de una mentalidad colonialista —esto es, la exportación de la colonialidad— rechazó los mundos de los espíritus hallados en estos continentes como una señal de atraso e inferioridad, puesto que esta era la forma en que los negreros e invasores europeos veían la cosmovisión de su propio campesinado oral. Semejante mentalidad nació con el asesinato del Anima Mundi en Europa y exportó a todo el mundo su visión del mundo de los espíritus como un modo de conocimiento irracional, supersticioso y atrasado. En palabras de la filósofa de la ciencia Isabelle Stengers (2012),

“Nosotros”, en nuestro lado, presumimos de ser quienes hemos aceptado la dura verdad de que estamos solos en un mundo mudo, ciego pero conocible, uno en el cual nuestra tarea es apropiárnoslo...

La Ciencia, cuando se la toma en singular y con una C mayúscula, puede efectivamente ser descrita como una conquista general decidida a traducir todo lo que existe en un conocimiento objetivo y racional... aquello a lo que se denomina Ciencia, o la idea de una racionalidad científica hegemónica, puede entenderse en sí mismo como el producto de un proceso de colonización.

Lo que Stengers —siguiendo a Bruno Latour (1995)— llama Ciencia con C mayúscula, fue llamada por otros ciencia reduccionista materialista o

simplemente la ciencia Clásica y/o newtoniana. La ciencia que viene emergiendo, en especial a partir del siglo XXI, ha sido llamada por algunos ‘ciencia post-materialista’.¹ Esta etiqueta busca transmitir una trascendencia del paradigma dominante materialista y reduccionista de la ciencia clásica, no rechazar la relevancia de la materialidad. En la feliz expresión de Swimme y Berry, el mundo de los espíritus se refiere a aquellas dimensiones de la naturaleza que caen más allá del mundo fenoménico pero que están **integradas con la** materialidad. En otras palabras, lo que están diciendo es que, si bien dicho mundo es invisible, es real porque es uno **íntegro** con la materialidad.

En la región amazónica todo aspecto de la existencia tiene una ‘madre/espíritu’, el alma dadora de vida, que tiene forma, energía e inteligencia y que se comunica con los humanos. Sin embargo, estas posturas con demasiada frecuencia son consideradas ya sea como creencias supersticiosas o como nociones precientíficas superadas. Ellas asumen un significado del todo distinto cuando las contemplamos a la luz del tipo de ciencia postmaterialista ejemplificada por el cosmólogo Brian Swimme.

¹ Véase The Manifesto for a Post-Materialist Science (2014) de Mario Beauregard, Larry Dossey y Lisa Miller: <http://opensciences.org/about/manifesto-for-a-post-materialist-science> (consultado el 3 de octubre de 2017).

Swimme y Berry ofrecen una visión radicalmente distinta con lo que ellos llaman el principio cosmogénico. La primera característica de este principio es que los poderes productores de formas están latentes a lo largo de toda la extensión del universo, y la segunda es la relación entre tales poderes a través del tiempo. Por ejemplo, la formación de una estrella no pudo ser activada en la bola de fuego primigenia. Solo una secuencia de transición coordinada posibilita el surgimiento de nuevas realidades. Esto contrasta con un universo indiferente en estado caótico o de equilibrio, en donde las posibilidades de que una estructura galáctica evolucione en un billón de años resultan insignificantes. Lo son incluso en cien billones de años (ibíd.: 70). Vale la pena recordar que nuestro universo se originó hace 14 billones de años, un orden de magnitud inmenso antes del umbral del azar de 100 billones de años.

El principio cosmogénico tiene tres aspectos: 1. diferenciación (diversidad, variación, disparidad, heterogeneidad); 2. autopoiesis (subjektividad, manifestación de sí mismo, consciencia, autoorganización, voz, interioridad, identidad); 3. comunión (interrelación, interdependencia, mutualidad, parentesco, reciprocidad, complementariedad):

De no haber diferenciación, el universo colapsaría en una mancha homogénea; de no haber subjektividad, colapsaría en una extensión

inerte, muerta; de no haber comunión, colapsaría en singularidades aisladas del ser (ibíd.: 73).

En otras palabras, el principio cosmogénico habla de un universo diverso, consciente e interrelacionado. No resulta muy difícil reconocer como expresiones particulares de este principio cosmogénico, a las cosmovisiones indígena y otras más no occidentales de un universo repleto de una diversidad de seres -- espíritus o deidades -- conscientes, con distintas identidades que son interdependientes entre ellas así como con los humanos.

Lo que la nueva ciencia de la cosmología también ha mostrado mediante la observación empírica, es que estos tres aspectos del principio cosmogénico se encuentran insertos dentro de un universo que está increíblemente precisamente afinado para el surgimiento de las estructuras, la vida y la sensibilidad [sentience]. En la teoría de la Reducción Objetiva Orquestada (ORCH OR, por su sigla en inglés), la teoría del físico y matemático Sir Roger Penrose y su colaborador, el anestesiólogo Stuart Hameroff, ellos llamaron ‘conciencia’ a esta sensibilidad, y ‘principio antrópico’ al que lo hace posible. Este principio alude a:

Las aproximadamente 20 constantes fundamentales que rigen el universo (v.g. la masa del protón, la constante gravitacional, etc.) son

todas precisa y exactamente lo que se requiere para las estrellas, la vida y la conciencia: una coincidencia de probabilidad astronómicamente improbable... la conciencia es intrínseca a la realidad, tal como se sugiere en la ORCH OR, y su cualidad está entrelazada en las aproximadamente 20 constantes fundamentales que regulan al universo (Hameroff 2016: 370-1).

La diferenciación, la autopoiesis y la comunión, que juntas se traducen en el principio cosmogénico, son lo que impide que el universo sea un manchón o una masa amorfa y que colapse en una masa inerte y muerta, o que se fragmente en singularidades aisladas. Dado que tal como Swimme y Berry afirmaran repetidas veces, nosotros los humanos emergimos de este universo y somos inextricablemente parte del mismo en todas nuestras dimensiones, tanto corpórea como psíquica/mentalmente, sería irracional considerar que los humanos se encuentran separados de las muchas otras entidades que habitan en él. Esto queda claro con el aspecto de la comunión del principio cosmogénico. Está plenamente reconocido que la violencia, la destrucción y el sufrimiento forman parte del universo. Es lo que Swimme llama la naturaleza 'sacrificial' del mismo, donde la muerte de uno es la vida de otro, ya sea en el nacimiento y la muerte de estrellas o galaxias, o en la relación depredador/presa aquí en la tierra. Que una

inmensa hermosura, generosidad, amor y sacralidad también bañen al universo, es algo que ha sido hecho visible y afirmado abundantes veces.

La colonialidad de los padres de la modernidad occidental

Los padres de la modernidad y la ciencia occidentales como Descartes, Boyle y Newton argumentaban activamente en contra de una visión renacentista según la cual el mundo tenía alma, estaba vivo y todas las cosas en él, tanto humanos como no humanos, estaban unidos en una gran red denominada Anima Mundi. Esta tierra con alma estaba viva y la divinidad la permeaba. Todas las cosas, sean ‘naturales’ o humanas u obra de estos, se hallaban conectadas a través del Anima Mundi y aún más, eran sagradas porque la divinidad permeaba todo.

Los padres de la modernidad occidental —los filósofos naturales— ordenaron sus argumentos y experimentos en contra de los filósofos ocultos. Estos últimos eran los aliados alfabetizados del campesinado oral y especialmente de sus parteras y chamanes, las y los supuestamente brujas y brujos. Al mismo tiempo las nuevas iglesias protestantes y la Iglesia Católica movilizaron sus respectivas inquisiciones en contra de los filósofos ocultos y sus aliados y alguna vez maestros, los curandero/as (*wise men and women*) campesinos orales de ambos sexos, los cuales fueron todos declarados herejes por ambas versiones del cristianismo. Esta última

campaña logró exterminar a las supuestas brujas y hechiceros, así como a la mayoría de los filósofos ocultos. Para finales del siglo XVII, la noción del Anima Mundi había quedado completamente contaminada por el manto de la herejía y la superstición. Actualmente se la relega a las nociones pintorescas de una edad europea no ilustrada previa, así como a las nociones exóticas y superadas de las culturas “primitivas”, “retrasadas” y “subdesarrolladas.

Para los padres de la modernidad occidental, esta campaña contra el Anima Mundi no era un acto secundario o una cuestión menor. Ella era el centro de la cuestión, por así decirlo. En realidad, era lo único en que coincidían tanto protestantes como católicos. El conflicto estalló entre estas dos ramas de la cristiandad casi inmediatamente después de que Martín Lutero fuera expulsado de la Iglesia en 1521 y se creara una religión cristiana rival, el protestantismo. El siglo XVI vio el estallido de ocho guerras civiles en Francia y la transformación de tales conflictos, allí y en otros lugares, en la Guerra de los Treinta Años que engulló a Europa Occidental durante la primera mitad del siglo XVII, en la cual perecería el 35% de la población. Solo había un punto en el cual estos dos enemigos jurados coincidían, a saber, la necesidad de erradicar a los filósofos ocultos y a sus aliados campesinos orales, las supuestas brujas y hechiceros.² Dicho

² Para un examen más completo de este tema consúltese mi libro *Subversive Spiritualities*, en especial los capítulos 2 y 3. El Papa declaró a los brujas herejes a los que debía quemarse vivos en la hoguera en 1484.

exterminio se inició en el siglo XV y fue llevado a cabo exitosamente durante los siglos XVI y XVII, en la que también se conoce como la “época de la hoguera” (*the Burning Times*). Otro nombre de dichos siglos es la “Edad de la Razón”; esta solo pudo establecerse sobre las cenizas de las ardientes hogueras de las brujas y los filósofos ocultos.

La cosmovisión del Anima Mundi chocaba fuertemente con dos principales tendencias de la época: en primer lugar con la creencia compartida por protestantes y católicos de que Dios trascendía este mundo y estaba fuera de Su creación. Para ambas variedades del cristianismo, la inmanencia del Anima Mundi tenía un aura de paganismo y de culto a la naturaleza. En segundo lugar, esta cosmovisión chocaba también con la tendencia emergente que estaba convirtiendo la tierra en una mercancía a través de lo que se conoce como los cercamientos. La conversión de la tierra en mercancía — y con ella también la de la mano de obra— fue un proceso sumamente lento en Europa Occidental y tuvo un papel central, junto con la mercantilización del capital. Los tres procesos de conversión en mercancía conformaron el surgimiento del capitalismo.³ Esta tendencia venía de largo y no fue sino hasta el siglo XVIII, que Gran Bretaña aprobó

³ El estudio clásico de estos procesos sigue siendo Karl Polanyi, *The Great Transformation*.

las leyes que dieron la legitimidad de un acto plenamente legal, a lo que venía dándose hacía siglos con los cercamientos.⁴

El Anima Mundi sucumbió a las abrumadoras fuerzas superiores de la común hostilidad destructora de las versiones protestante y católica del cristianismo, así como a las incontenibles fuerzas de erradicación de la emergente economía capitalista. Ella se vio contaminada con la mancha de la herejía desde la segunda mitad del siglo XVII. Ahora forma parte del pintoresco ático — tal vez sería mejor decir ‘sótano’, por sus ecos de lo inconsciente— de los europeos y sus lejanos descendientes, y ha perdido su filo herético, pero nada de su aura nada racional y hasta irracional. El Anima Mundi renacentista fue un fenómeno numinoso, empapado de sacralidad. Ella habla de un mundo encantado. Dado que incluye a la tierra y a todo lo que está sobre y dentro de ella — los animales, las plantas, las rocas, los minerales, las obras del hombre, los planetas y las constelaciones— puesto que no incluye ningún dualismo naturaleza/cultura en su seno, semejante encantamiento viene a constituir un serio freno para quienes quisieran explotar semejante mundo encantado, tanto el natural como el cultural, para así conseguir una ganancia.

⁴ Me he ocupado de los cercamientos y de la transformación de la concepción de la tierra en el capítulo 3 de mi libro *Subversive Spiritualities*, y en lugar de repetir dichos argumentos acá remito al lector a dichas páginas.

En efecto, la radical separación que Descartes estableció entre la *res cogitans* y la *res extensa* transformó todo lo que esta última comprende — lo que incluye al cuerpo humano junto con el de todo ser terrestre, roca, planta o animal— en un mecanismo inerte sin agencia. Este fue un prerrequisito del surgimiento de la revolución industrial, que convirtió a todo ser terreno en un “recurso natural” para los explotadores y sus dependientes o, en la irónica frase de Brian Swimme, los convirtió en “objetos de consumo prefabricados”.⁵

La no racionalidad o la irracionalidad del Anima Mundi se deriva de la idea de que la racionalidad es la característica distintiva así como definidora de los humanos, idea esta que cuenta con una larga pedigrí en Occidente y que fue convertida en un cuasidogma por Descartes. Esta razón humana — esta *res cogitans* — se ha transformado en la idea, en el capitalismo plenamente desarrollado, de que dicha racionalidad quiere decir la capacidad de calcular el interés propio. El dogma de que los seres humanos siguen “por naturaleza” su propio interés empleando su racionalidad calculadora, ha quedado consagrado en la mayoría de los libros de texto introductorios de economía.⁶ De ahí la resistencia profundamente arraigada a extraer la que para muchos parecería ser la conclusión racional —esto es, la naturaleza corrosiva así como éticamente

⁵ Brian Swimme, *The Hidden Heart of the Cosmos*, 1996: 18.

⁶ Comunicación personal de Stephen A. Marglin, economista de Harvard.

perversa del tardío capitalismo industrial— cuando enfrentan la degradación ecológica y la explotación de los recursos tanto humanos como naturales, hasta el punto que vemos hoy la extinción en masa de las especies, la crisis climática y el hecho que el uno por ciento de la población de los EE.UU. posee más del 60% de la riqueza total de la nación. Tal como lo señala Patrick Curry en su libro *Ecological Ethics*,

La idea de una razón calculadora idealmente incorpórea, no emocional y analítica, al servicio del interés personal, culmina en una ideología, inventada y propagada para justificar la explotación de algunos otros hombres, casi todas las mujeres, virtualmente todos los animales no humanos y a la Tierra misma, más reciente y ‘exitosamente’ mediante el capitalismo industrial. En realidad, no describe a los seres humanos como tales (...) de modo que no se la puede usar para distinguirnos de otros animales.⁷

La defunción del Anima Mundi fue un prerequisite para el surgimiento de la Revolución Científica, el sistema económico capitalista y el pronunciado antropocentrismo de la modernidad occidental, en la cual todos los no humanos existen con el único objetivo de satisfacer alguna necesidad o deseo humanos. Los conflictos que engulleron a Europa Occidental en los siglos XVI y XVII provocaron una crisis de la ley y el orden, a la que se

⁷ Patrick Curry 2011: 154.

entendió como debida a una crisis de la certidumbre.⁸ La Iglesia había tenido el monopolio de la educación durante siglos y la Reforma hizo trizas su monopolio de la certeza, por así decirlo. Ahora debía restablecerse la certidumbre sobre nuevas bases, las cuales debían quedar del todo separadas —aisladas— de los ardientes conflictos político-económico-religiosos de la época.⁹ Podemos resumir estas nuevas bases indicando que consistían en la invención de una naturaleza exhaustivamente expurgada *tanto* de toda huella religiosa, de lo numinoso, de divinidad o sacralidad, de un lado, como de cualquier cosa a la que se pudiera llamar ‘metafísica’, puesto que dicho ámbito podía conducir peligrosamente a los caminos de los conflictos político-religiosos. De ahí que se sintiera la necesidad de inventar una naturaleza puramente ‘material’, del todo desprovista de significado, conciencia o agencia, lo que a su vez requería que se asesinara al Anima Mundi.

Esta naturaleza puramente material debía ser el ‘objeto de estudio’ de un grupo de sabios —las mujeres quedaron explícitamente excluidas de este nuevo campo del conocimiento—, los cuales debían reunirse en un nuevo espacio llamado ‘el laboratorio’, un espacio público no en el sentido de estar abierto a cualquiera, sino en el de ser lo contrario del gabinete experimental de los filósofos ocultos, que era privado y secreto. En este

⁸ Para un examen más completo de este punto consúltese mi libro *Sacred Soil* (2017), escrito con Robert Tindall y David Shearer, en especial mis capítulos 2 y 3.

⁹ Sobre este punto consúltese sobre todo el libro de Toulmin, *Cosmopolis*.

nuevo espacio, esta nueva naturaleza material habría de ser interrogada mediante el uso de experimentos que involucraban algún aparato. Las reglas de comportamiento dentro de dicho espacio fueron enunciadas estrictamente e impuestas con igual rigor, para así aislarlo por completo de todo posible conflicto que surgiera debido a disputas políticas o religiosas. La invención del método experimental científico y del laboratorio por parte de Robert Boyle en la Inglaterra de mediados del siglo XVII, aún domina la práctica científica actual y consagró la total separación de lo sagrado y lo numinoso de una supuesta naturaleza puramente material. También consagró la total separación entre una naturaleza supuestamente mecánica e inerte y todo lo que recuerda siquiera remotamente a la mente, el significado o la emoción, en otras palabras, el alma. El método científico experimental de Boyle y el laboratorio público en donde se le aplicaba, implementaron la separación radical que Descartes postuló entre mente y naturaleza, la cual incluía al cuerpo humano.¹⁰

La cosmovisión del Anima Mundi, compartida tanto por los filósofos ocultos como por los chamanes campesinos orales de ambos sexos, debía ser destruida. Su asesinato fue llevado a cabo por las inquisiciones de las iglesias tanto protestantes como católica, con el aliento de los filósofos naturales a los cuales posteriormente se les conocería como científicos.

¹⁰ Los dos estudios clásicos acerca de la invención, por parte de Boyle, del método experimental científico, son: Shapin y Schaffer, *Leviathan and the Airpump*, y Elizabeth Potter, *Gender and Boyle's Law of Gases*.

Estas prácticas quedaron etiquetadas para siempre como malignas, satánicas y supersticiosas y se las debía exterminar. Creer en su cosmovisión — una a la cual los historiadores se refieren como hilozoísmo, lo que invoca a un cosmos vivo, integrado y sagrado— era considerado una regresión a un pasado oscurantista menos ilustrado al cual jamás debíamos regresar. Somos los herederos de este legado, ya sea en diversas tradiciones religiosas o en la tradición científica materialista y reduccionista.

Lo que quedó olvidado y borrado, es que el hilozoísmo necesitaba ser reemplazado con una naturaleza inerte y mecánica, un ámbito neutral necesario como una base nueva y sólida sobre la cual reconfigurar la certidumbre que las guerras de religión quebraron por completo.¹¹ Este terreno neutral pasó a ser el ‘objeto de estudio’ de la ciencia, aislando así a este nuevo campo de conocimiento de los sangrientos conflictos religiosos que por aquel entonces venían diezmando a Europa.¹² Para construir esta nueva certeza, el nuevo paradigma necesitaba estar absolutamente separado de lo que tanto la Iglesia como los protestantes consideraban herético, a saber, el hilozoísmo. Católicos y protestantes discrepaban violentamente en casi todo, salvo en la necesidad de exterminar a las brujas

¹¹ Es bueno recordar que la Iglesia tuvo durante siglos el monopolio del conocimiento y la educación, y por ende también el de la certeza, hasta el advenimiento de la Reforma. Con respecto a este punto consúltese sobre todo Stephen Toulmin, *Cosmopolis*.

¹² Esta es una imagen parcial; el surgimiento de una economía distinta —el mercantilismo— reemplazó al sistema señorial, y su movimiento de cercamientos concomitante también quedó igualmente implicado. Consúltese Apffel-Marglin *Subversive Spiritualities*.

y otros ‘herejes’. Por su parte los filósofos naturales —los futuros científicos— necesitaban un terreno neutro en donde no se entrometieran la religión y la metafísica y se arriesgara así el crear un asesino caos político, un terreno en donde recrear la certidumbre sobre bases novedosas a las cuales solo se podía conseguir fuera de la religión y la política. Esta división — y *asociación oculta*— entre un ámbito sobrenatural y otro material, mecánico e inerte, sigue dominante hoy y se ha vuelto global. Lo que nos sigue manteniendo cautivos en este régimen es la certeza, enseñada desde el jardín de infantes hasta el doctorado, en que la religión trata de una ‘supernaturaleza’ no material ubicada encima de un mundo no consciente, inerte, mecánico y material.

Estas transformaciones se iniciaron en Europa Occidental en el siglo XV, antes del inicio de la expansión europea con el tráfico de esclavos y la invasión de las Américas durante el paso de dicho siglo al XVI. A esto le siguieron la colonización y posteriormente la globalización. La expansión de esta moderna cosmovisión occidental prosigue rápidamente gracias a la hegemonía de su tipo de educación, de su forma de producción, su sistema financiero global, su consumismo y sus maravillas tecnológicas.

En el siguiente pasaje de su ensayo “Reclamando al Animismo”, Isabelle Stengers captó mordazmente esta actitud y sus implicaciones políticas:

Recibí esta palabra “reclamando” como un presente de las brujas neopaganas contemporáneas y otros activistas de los EE.UU. También recibí el espeluznante grito de la neopagana Starhawk: “El humo de las brujas quemadas aún se siente en nuestras narices”. Los cazadores de brujas ciertamente ya no están entre nosotros y ya no tomamos en serio las acusaciones de culto al demonio que alguna vez se les hicieron. Nuestro entorno más bien se encuentra definido por el orgullo moderno en ser capaz de interpretar tanto la brujería como la caza de brujas en términos de construcciones y creencias sociales, lingüísticas, culturales o políticas. Sin embargo, lo que este orgullo ignora es que somos los herederos de una operación de erradicación cultural y social, la *precursora* de lo que se cometió en otros lugares a nombre de la civilización y la razón... En este sentido, nuestro orgullo por el poder crítico de “saber más” que las brujas y los cazadores de brujas, nos convierte en los herederos de la caza de brujas [subrayado mío].

El asesinato del Anima Mundi y la quema de brujas y otros herejes que implementó este asesinato se inició antes de la conquista, el tráfico de esclavos, la colonización y sus herederos. Este legado de colonialidad sigue muy vivo en nosotros. Todos hemos sido colonizados por esta versión dominante de la historia que naciera en Europa Occidental. La

colonialidad ha existido en Europa desde ese entonces y se ha propagado a todos lados, enseñada con la propagación del moderno estilo educativo occidental.¹³ Los pueblos orales, o aquellos que de algún modo evadieron en su educación o se resistieron a lo que Bayo Akomolafe llama ‘la Única lengua’, son los que menos necesitan descolonizar sus mentes.¹⁴

Conclusión: las consecuencias que el asesinato del Anima Mundi tiene para el Decrecimiento

El asesinato del Anima Mundi nos dejó privados de todos aquellos seres, no solo en la tierra sino en todo el cosmos, que nos acompañaban y con quienes reciprocábamos. Nos hemos vuelto plenamente antropocéntricos, las únicas mentes existentes, las únicas con conciencia y agencia. La modernidad occidental ha intentado llenar este profundo vacío existencial con una cornucopia cada vez más grande de bienes materiales, argumentando que encontraremos satisfacción, y tal vez incluso la redención, adquiriendo más de todo. La muerte de los seres terrestres, la destrucción de las aguas, del aire, el suelo, la extinción de decenas de miles de especies, son un pequeño precio que pagar a cambio de esta cornucopia

¹³ Somos sumamente conscientes de que un grupo de intelectuales latinoamericanos sostiene que la colonialidad —esto es, la colonización de la mente— se inició con la invasión española de América, punto este al cual Stengers rechaza al afirmar que nosotros [los europeos] somos los herederos de una operación de erradicación, “el preludio de lo que se cometió en otros lugares a nombre de la civilización y la razón”. El hiloziismo estaba siendo erradicado en Europa antes de que los europeos partieran a otros mundos.

¹⁴ Consúltese Bayo Akomolafe, *Those Wilds beyond our Fences*, North Atlantic Books, 2018.

terrestre, dicen. No se puede preparar una tortilla sin romper los huevos, dicen. Pero la triste, triste verdad es que este camino ha llevado a aquellos humanos de las partes supuestamente más desarrolladas del mundo, a quedar devastados por epidemias extraordinarias de adicciones de todo tipo y a desórdenes mentales de toda suerte, para lo cual nuestro elogiado sistema de salud mental no tiene cura efectiva alguna (Michael Pollan 2018: 335).¹⁵

Referencias

- Akomolafe, Bayo (2018), *Those Wilds beyond our Fences*, North Atlantic Books, North Atlantic Press, 2017.
- Apffel-Marglin, Frédérique (2011), *Subversive Spiritualities: How Rituals Enact the World*. Nueva York, Oxford University Press.
- Curry, Patrick (2011), *Ecological Ethics: An Introduction* (2ª edición), Cambridge, UK, Polity Press.
- Latour, Bruno (1995), *We Have Never Been Modern*, Harvard University Press.
- Beauregard, Mario Larry Dossey y Lisa Miller (2014), *Manifesto for a Post-Materialist Science*, <http://opensciences.org/about/manifesto-for-a-post-materialist-science> (consultado el 3 de octubre de 2017)
- Penrose, Sir Roger, y Stuart Hameroff (2017), *Consciousness and the Universe: Quantum Physics, Evolution, Brain & Mind*, Cosmology Science Publishers, Cambridge, MA.
- Polanyi, Karl (1944), *The Great Transformation*, Nueva York, Rinehart and Co.
- Pollan, Michael (2018), *How to Change your Mind: What the New Science of Psychedelics Teaches Us About Consciousness, Dying, Addiction, Depression, and Transcendence*, Nueva York, Penguin Press.

¹⁵ Pollan cita a Tom Insel, el exdirector del Instituto Nacional de Salud Mental de los EE.UU., quien sostiene que allí la salud mental es un sistema ‘quebrado’ al haber 43,000 suicidios cada año, más que cáncer al seno o accidentes automovilísticos.

Shapin, Steven, y Simon Schaffer (1985), *Leviathan and the Airpump: Hobbes, Boyle, and the Experimental Life*, Princeton NJ, Princeton University Press.

Stengers, Isabelle (2012), "Reclaiming Animism", *e-flux Journal* 36 (julio).

Swimme, Brian (1996), *The Hidden Heart of the Cosmos: Humanity and the New Story*, Nueva York, Orbis Books.

Swimme, Brian, y Thomas Berry (1992), *The Story of the Universe*, Harper San Francisco.

Tindall, Robert, Frédérique Apffel-Marglin y David Shearer (2017), *Sacred Soil: Biochar and the Regeneration of the Earth*, Berkeley, North Atlantic Books.

Toulmin, Stephen E. (1990), *Cosmopolis: The Hidden Agenda of Modernity*, Nueva York, Free Press.